

20
20

APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA: COVID-19

Equipo de investigación Sentidos y significados acerca de aprender en las actuales condiciones de época: un estudio con docentes y estudiantes de educación secundaria en la ciudad de Córdoba

Lucia Beltramino (compiladora)

Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

ciffyh
Centro de Investigaciones
María Saleme de Burnichon
Facultad de Filosofía y Humanidades UNC

Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades UNC

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

**APRENDIZAJES Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN LAS
ACTUALES CONDICIONES DE ÉPOCA:
COVID - 19**

Aprendizajes y prácticas educativas en las actuales condiciones de época : COVID-19 / Liliana Abrate ... [et al.]; compilado por Lucía Beltramino. - 1a ed. - Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2020.
Libro digital, PDF.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-33-1594-1

1. Medios de Enseñanza. 2. Pandemias. 3. Estrategias de Aprendizaje. I. Abrate, Liliana. II. Beltramino, Lucía, comp.
CDD 371.009

COMITÉ ACADÉMICO

Lic. Cecilia Ziperovich
Mgter. Martha Ardiles
Mgter. Cristina Sappia
Dra. Beatriz Bixio
Dra. Mirta Antonelli

REVISIÓN DE CONTENIDO

Mgter. Patricia Mercado
Esp. Natalia González
Lic. Lucia Beltramino
Prof. Juan Pablo Balmaceda
Lic. Beatriz Madrid
Prof. Micaela Pérez Rojas
Lic. Flavia Piccolo
Lic. María Dolores Urizar

CORRECCIÓN Y REVISIÓN DE TEXTOS

Denise Ailén Aravena

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN DE EBOOK

José Francisco Oyola

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Manuel Coll - Área de Comunicación Institucional - FFyH - UNC



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Las opiniones que se expresan en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Echar de menos el cuerpo. Una reflexión filosófica en torno a la impugnación de los cuerpos que educamos

Carolina Garolera

UNT

carogarolera@gmail.com

Resumen

Toda enseñanza de la filosofía se hace no sólo desde supuestos éticos y políticos sino también desde presupuestos antropológicos, es por ello que, si reconocemos al cuerpo como constituyente de lo que somos, es imprescindible enseñar a pensarlo desde el prisma filosófico al menos por tres razones: 1- por su inmensa relevancia en la constitución de quienes somos; 2- por su inestimable valor como condición de posibilidad del pensamiento y 3- por el enorme interés del que se ve revestido en estos tiempos de crisis donde una educación mediada por la virtualidad pone en jaque su estatuto, su lugar y su presencia. Pues educar a través de pantallas, debería interpelarnos por una nueva narrativa corporal que parece abrirse en el espacio virtual. Este trabajo buscará tensionar algunas de esas transformaciones de los cuerpos en el nuevo contexto que nos toca atravesar. Para ello presentaré, en el marco de la actual crisis, lo que entiendo por impugnación de la materialidad de los cuerpos y consideraré tanto sus límites como posibilidades. Finalmente dejaré planteada la ocasión de abrir los cuerpos a una reflexión que no sólo los contempla como condición de posibilidad de todo aprendizaje filosófico sino como objeto del mismo.

Palabras Clave: Cuerpo - Filosofía - Educación

1-Suspender el mundo: Enseñar y aprender en el marco de un duelo

Quienes propiciamos una educación filosófica como un espacio para el encuentro y la tematización de aquello que como seres humanos nos interpela y cuestiona, no podemos evitar cierta nostalgia ante la suspensión del mundo tal y como lo conocíamos. La suspensión del mundo significa que nuestras identidades y con ellas, nuestros roles, también se han visto suspendidos. Los modos habituales de ser y estar junto a los demás han sido fuertemente interrumpidos. Hay un duelo allí, una pérdida, algo que echamos de menos porque nos falta, o al menos nos falta tal como lo conocíamos. Pero este duelo en el que como humanidad nos debatimos, y más concretamente como educadores, no tiene que ver sólo con las muertes reales de seres humanos cercanos o lejanos que hemos perdido. El duelo tiene un aspecto cotidiano de pérdida que consiste en ser privados de la proximidad corporal de los otros de esos otros con quienes compartimos experiencias pedagógicas (Pikielny, 2020).

La privación se traduce en distancia, en protocolos sanitarios a seguir, en el uso de tapabocas y sustancias desinfectantes cuyo éxito radica en su capacidad para mantenernos a salvo del cuerpo de los demás. En este contexto de pérdidas, de vaciamiento abrupto de los espacios en los que antes solíamos encontrarnos, habilitamos un mundo sobre el mundo, sin callecitas, ni parques, ni plazas, sin espesor, ni sabores, ni olores. Un mundo aséptico, limpiísimo, plano, donde lo táctil no reemplaza al tacto, donde vuelve a

primar el sentido de la vista, pero también el del oído. Un mundo lleno de ventanas y pestañas para abrir, lleno de micrófonos y cámaras para activar. En este nuevo mundo, quienes tenemos el «artesanal oficio de educar» (Larrosa, 2020) hemos ensayado nuevas formas de relacionarnos con el saber donde prime lo vincular/afectivo en vez de lo conceptual. Hemos hecho un intento por priorizar lo vincular en ausencia de los cuerpos y sus gestos. Hemos procurado sostener el contacto en condiciones hostiles para mantener lo que entendemos por «auténticos vínculos». Hemos apostado a valores que atraviesan nuestra vida en común desde el aislamiento y la «conectividad» individual. Hemos inventado la experiencia del cuidado de sí y del cuidado del otro a fuerza de distancias y de ausencias.

Del mismo modo, las experiencias de los aprendizajes, al ser interrumpidas las formas tradicionales de enseñanza, han sufrido intensas modificaciones a causa de los nuevos formatos para aprender. No se trata entonces sólo de nuevas condiciones para enseñar sino también de nuevas condiciones que interpelan los modos de aprender. Si entendemos que somos aquello que aprendemos a través de nuestros cuerpos en relación con los demás, vale la pena abrir preguntas en torno a las nuevas condiciones que ocurren estos aprendizajes. Advertimos entonces que los nuevos condicionamientos impugnan la copresencia de los cuerpos y las comunidades que los mismos, en otro tiempo, eran capaces de formular. El nuevo contexto, inhabilita las viejas formas de ocupar el espacio y el tiempo propias de una escuela aún deudora de la modernidad. Vemos así cómo la mudanza de la educación a un mundo virtual desarma las filas, los uniformes, los timbres que anuncian los horarios de entrada y de salida, desarticulando de este modo la vieja composición escolar entre los tiempos de producción y aquellos de recreación. Pero además desarma aquel intento de la escuela moderna por la igualdad o la homogeneidad, cuando a través de las pantallas indiscretas, podemos ver también mucho más de lo que antes veíamos/sabíamos de nuestros estudiantes: las paredes de sus casas, la ropa que visten, los muebles si los hay, los objetos que los rodean en ese momento, etc. Lo privado se vuelve público repentinamente y pasa también a ser objeto de consideración si pensamos que esos mundos privados a los que ahora tenemos acceso, también condicionan sus aprendizajes. Pero no se trata solamente de la desigualdad que se ve, esa que se muestra a través de la cámara que recorre los espacios más íntimos de las casas, sino también de aquella desigualdad que se intuye a partir de lo que no se ve. Los silencios, las ausencias de los estudiantes, los retrasos para acceder a los materiales de trabajo, son algunos de los indicadores de la desigualdad material que no alcanzan a mostrarse en nuestras pantallas.

Por otro lado, cabe señalar -entre las nuevas condiciones en las que suponemos que se abren paso los aprendizajes- cómo la virtualidad desmantela sutilmente la materialidad de los gestos que antes leíamos en el aula, que podían ser de interés, o de desinterés, de incompreensión, de asentimiento o sencillamente de distracción; pues siempre es posible apagar la cámara o silenciar el micrófono. Y es allí, cuando como educadores nos quedamos solos con nuestras hipótesis, dibujando con nuestra memoria aquellos rostros que no podemos ver, o que no se dejan ver. A pesar de estas dificultades, muchos de nosotros hemos reinventado las prácticas y no hemos tenido más opción que pensar hoy más que nunca cómo dar nuestras clases, y es ahí, tal vez, donde las herramientas que brinda la virtualidad han resultado sumamente interesantes. Videos, powerpoints, podcasts, imágenes, etc., han venido en nuestro auxilio con la esperanza de generar aprendizajes más dinámicos e interactivos.

2-Interpelar al cuerpo filosóficamente. Límites y posibilidades

A pesar de algunas ventajas, que a simple vista observamos en el mundo de la virtualidad, es legítimo no dejarnos seducir acríticamente por la distancia aséptica que plantea el nuevo orden, ni por las innumerables herramientas que puede ofrecer a la hora de innovar en la enseñanza. Tal como señala Terigi (2020): «las tecnologías no pueden producir entornos comunicativos en los que no se pierda algo del revolucionario valor de la copresencia. Faltan cosas que solo suceden cuando estamos juntos, falta otra vivencia de la

corporalidad».

Si somos capaces de ver que el duelo, la distancia, las ausencias y las desigualdades que venimos señalando son parte real de una historia cuyo blanco de ataque es el cuerpo, vale la pena abrir la reflexión en torno suyo. Pues no estamos eximidos de advertir la puesta en cuestión del cuerpo tal como lo conocemos, como condición de posibilidad de toda enseñanza y aprendizaje. La hiperconectividad, la digitalización del mundo, pone en jaque la materialidad de la existencia, impugna los espacios que el cuerpo habita, y con ello al cuerpo mismo. ¿Qué margen de maniobra tienen ahora los cuerpos en tanto presencias? ¿pueden ser vistos desde su materialidad situada como alternativas de resistencia a una virtualización forzosa? ¿Dónde quedan las huellas de una vida en comunidad, socialmente compartida, si falta el soporte que el cuerpo representa?

Ante estas inquietudes, creo que como educadores debemos revalorizar la presencia, las miradas, los encuentros, la posibilidad de leer el cuerpo del otro y de enseñar a nuestros estudiantes a ver la forma en la que los cuerpos se organizan en torno al saber, ya sea en la escuela o en las casas. Pero además, es una responsabilidad que asumimos mostrar como contenidos de aprendizaje el modo y la fuerza que encarnan los cuerpos que salen a la calle para disputar el espacio público, para avanzar en la conquista de sus derechos.

Enseñar a mirar en este marco la puesta en cuestión del cuerpo y su interrupción, habilita además otras posibilidades para su comprensión. Podemos atrevernos a pensar que esta impugnación no lo destituye por completo, tal como señala González Araneda (2020), se abre una nueva narrativa de lo corporal en donde este ya no es sólo carne, materia, sino que despliega la potencia de ser imagen. Es interesante señalar como el cuerpo sobrevive a diversas arremetidas que procuran desdibujarse por su fragilidad, y/o vulnerabilidad.

En «El cuerpo utópico», una conferencia radiofónica dictada por Foucault en 1966, vemos que el gesto que lo denigra no es nuevo (Foucault, s. f.). La retórica del alma inmortal en otro tiempo fue esgrimida como la utopía capaz de impugnar la triste topia de ser un cuerpo. Tal vez, la utopía de hoy, ofrece un mundo mediado por la virtualidad donde los cuerpos de aquellos que enseñan y de aquellos que aprenden son impugnados por la imagen que ofrecen de sí. Sin embargo, tal como sostiene el autor, el cuerpo no se deja reducir tan fácilmente puesto que sigue siendo el origen de todas las utopías, a pesar de que éstas se le vuelvan en contra. El cuerpo finalmente puede dejar de ser esa utopía irrenunciable que se enferma, que sufre, que muere, cuando, a través suyo, se habilitan otros espacios que no lo reducen a ser siempre idéntico a sí mismo. El cuerpo no es un aquí irremediable. Sino que siempre está en otro lugar ligado a todos los lugares del mundo. Las cosas de este mundo, todas, se disponen a su alrededor para continuarlo, para extenderlo. La misma máquina con la que ahora escribo pretende ser alguna de esas extensiones. Extensión de mis manos, de mis ojos, de mi cerebro. Mi cuerpo no tiene un lugar fijo sino que a partir suyo, todos los lugares son posibles.

3- El cuerpo como objeto de aprendizaje filosófico

Aunque parezca algo del todo natural ser y tener un cuerpo, no nacemos con un cuerpo propio por lo tanto, no es algo que va de suyo poder llevarlo y disponer de él. Pues resulta un gran esfuerzo de aprendizaje constituirlo como propio, como sujeto. En este ejercicio de apropiación siempre queda involucrada la alteridad, es decir, siempre participan en la imagen que logramos del propio cuerpo la mirada de los demás. Foucault nos recuerda que los niños tardan en saber sobre ese cuerpo propio y al principio apenas son un conjunto de partes dispersas que gracias a un espejo se logran unificar. Podríamos preguntarnos entonces: ¿no es acaso en busca de esa unidad que miramos continuamente nuestra imagen en una charla por Zoom o por Meet? ¿Queremos ver cómo nos vemos, queremos ver cómo nos ven? ¿Buscamos

acaso algo que hemos perdido? ¿O sólo se trata de un simple gesto narcisista? También podrían ser las dos cosas.

Virtualidad de por medio, da la impresión que el cuerpo se transforma y parece fugarse a otra parte, a un lugar donde al parecer jamás está solo, siempre conectado, viendo a otros, siempre siendo visto por éstos. Se abre como diría Le Breton un universo de máscaras que tras la pantalla nos aloja. No deja de resultar una paradoja estar sentados en el living de casa y mientras tanto visitar museos de Europa, escuchar conferencias en otros países, pasear por galerías, comprar ropa, ir a la escuela, dar clases. Nos reunimos con nuestros estudiantes para hablar de filosofía en ninguna parte, o mejor dicho, en todas partes. El cuerpo se vuelve imagen, que se divide, o se multiplica. El cuerpo se vuelve superpoderoso, tiene la posibilidad de atravesar las paredes sin abrir ninguna puerta.

Algo de la espacialización de otros espacios, cuya posibilidad la daba nuestro cuerpo en movimiento y en compañía de otros, garantiza hoy su más solitaria quietud. Si en otro tiempo fue el alma, esta vez la utopía se vino contra el cuerpo, ¿es el mundo de la virtualidad la nueva utopía que lo reinventa? ¿Podrá una educación filosófica ayudarnos a pensar al cuerpo con el fin de revisar nuestras prácticas a su alrededor?

Creo que vale la pena plantear a nuestros estudiantes algunas de estas preguntas de modo tal que seamos capaces de mostrar que el cuerpo no es solo condición de posibilidad de cualquier aprendizaje, sino también, puede ser objeto de tematización, objeto de aprendizaje. Para ello, una educación filosófica puede ayudar a visibilizar el supuesto a partir del cual pensamos y conocemos el mundo, puede dar herramientas para mostrar y poner en evidencia a ese silencioso cuerpo que hoy no circula ruidoso y desbordante entre los pupitres de la escuela. No se trata solamente de mostrar la forma tradicional en que las disciplinas lo han encauzado bajo la norma, o las formas según las cuales a través de una articulación espacio temporal se ha hecho dócil y útil para adecuarse a las formas de producción del capitalismo. Ni de mostrar a través de los aportes de la filosofía cómo el cuerpo bajo las disciplinas pierde su fuerza política, en tanto se vuelve dócil y obediente, y gana en fuerza productiva por su misma sumisión. En este sentido, se trata de avizorar nuevos horizontes para los cuerpos que se redefinen a la luz de nuevas prácticas de las que ellos mismos son el soporte, aunque esto resulte en principio poco evidente. Para ello, la pregunta que pone en duda su estatuto, la crítica que es capaz de denunciar hoy sus nuevas formas de narrarse, debe abrirse paso a través de una intervención filosófica que sea capaz de echarlo de menos.

Conclusión

La excepcionalidad que atravesamos, nos enseña entre otras cosas, a pensar seriamente el valor de la proximidad corporal de los otros en la constitución de quienes somos. A su vez, a la hora de educar, este contexto puede propiciar además, terreno fértil para revisar filosóficamente la disputa por el estatuto del cuerpo tal como lo conocemos. En este sentido, tal vez valga la pena imitar aquel gesto de Sócrates, en el diálogo platónico *Fedro*, en el que, animado por la voluntad de saber más acerca de sí mismo, atraviesa con Fedro las murallas de la ciudad y se aleja de aquellos espacios donde está acostumbrado a pensar con los jóvenes. Del mismo modo quizás, como educadores, debemos dejar por el momento aquellos lugares por los que estamos acostumbrados a transitar para invitar a pensar en un nuevo marco, en un nuevo mundo. Esto puede resultar interesante si somos capaces de interrogarlo filosóficamente y ponerlo en cuestión, a sabiendas de que volveremos a caminar por el espacio público, por los parques, por las plazas. Con la esperanza de que los cuerpos vuelvan a ocupar la escena pedagógica, vuelvan a participar de la vida política, del mismo modo en que Sócrates y Fedro volverán otra vez a la ciudad, al ágora, a los gimnasios.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (s. f.). *Topologías (Dos conferencias radiofónicas)*. Hipermedula. http://hipermedula.org/wp-content/uploads/2013/09/michel_foucault_heterotopias_y_cuerpo_utopico.pdf
- González Aranedá, S. (2020). «Acerca de lo invisible, la imaginación y el lugar del cuerpo.» *Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad*. <http://revistabordes.unpaz.edu.ar/acerca-de-lo-invisible-la-imaginacion-y-el-lugar-del-cuerpo/>
- Larrosa, J. (2020). *El profesor artesano*. Noveduc.
- Pikielny, A. (2020). « Es un equívoco pensar que la distancia física no es una distancia social. Rita Segato». *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/biografiarita-segato-es-un-equivoco-pensar-que-la-distancia-fisica-no-es-una-distancia-social-nid2360208>
- Terigi, F. (2020). «Cuando no ir a la escuela es una política de cuidado.» *Noticias UNGS*. <https://noticiasungs.ungs.edu.ar/?portfolio=cuando-no-ir-a-la-escuela-es-una-politica-de-cuidado-reflexiones-sobre-un-suceso-extraordinario>

Carolina Garolera

Carolina Garolera es Lic. y Profesora de Filosofía por la UNT, Diplomada en Pedagogía de las Diferencias por FLACSO, actualmente está inscripta en el Doctorado en Humanidades de la UNT y realiza su tesis cuyo título es: «El lugar del Cuerpo en la enseñanza de la Filosofía». Se desempeña como docente en las cátedras de Antropología Filosófica y Filosofía de la Educación en FFyL-UNT. Es miembro del Instituto de estudios Antropológicos y Filosofía de la Religión, e integra el proyecto de investigación: Dimensiones de la ciudadanía en el contexto del pensamiento democrático y republicano. A lo largo de su carrera colaboró en diversos proyectos de investigación en el marco de los cuales obtuvo becas del CIUNT (Consejo de Investigaciones de la UNT) para iniciar sus estudios sobre el cuerpo y su relación con el pensar. Ha participado de numerosos congresos y jornadas como expositora de esta temática y ha publicado artículos y capítulos de libros sobre el mismo asunto.